

lo manifestaban tanto en sus comunicaciones, como por la prensa.

Aún vino á hacer mas penosa la situacion de los independientes, la funesta excision en que entraron. Morelos disgustado con las disposiciones del Congreso, éste con Morelos por sus derrotas, Rayon en sus diferencias con Rosains y Verduzco, Liceaga y Cos, cada uno obrando por separado y sin estar de acuerdo en sus ulteriores movimientos, reinaba como consecuencia necesaria en aquellos momentos, el mayor desórden y confusion.

En el próximo capítulo veremos que á pesar de estos trastornos, el Congreso venciendo grandes obstáculos dió un gran paso al publicar la Constitucion de Apazingan, documento verdaderamente notable y que prueba las avanzadas ideas de todos los que lo suscribieron.

CAPITULO VI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

I. Operaciones del teniente coronel Armijo.—2. Prision de D. Miguel Bravo. Su muerte. Parte.—3. Expedicion de Armijo sobre Acapulco.—4. Incendio de esta poblacion.—5. Degüello de prisioneros.—6. Marcha Armijo á la costa.—7. Se retira Morelos.—8. Prision y muerte de D. Ignacio Ayala.—9. El cerro del Veladero es atacado y tomado.—10. Galiana.—11. Su muerte.—12. Morelos en Atijo.—13. Manifiesto de Calleja. Circular.—14. Operaciones de D. Ignacio Rayon.—15. Diversos sucesos en las provincias de Veracruz, Oaxaca y Norte de México. Disposiciones del Congreso. Su manifiesto. Constitucion de Apatzingan.—Observaciones.

1. Despues de la toma de Oaxaca por los realistas, el punto mas interesante que aún quedaba por sujetar, era el de Acapulco, así es que Calleja en el acto ordenó al teniente coronel Armijo, que se encontraba al Sur de las provincias de México y Puebla con una fuerte division, se adelantase hasta Chilpancingo. Armijo en virtud de aquella

orden se puso en movimiento, no habiendo encontrado obstáculos en su marcha. El Congreso tan luego como supo su aproximación se retiró á Uruapan, con una fuerza bien pequeña, habiéndose dirigido Morelos como ya se dijo para Acapulco. Armijo en aquella costa tuvo algunas ligeras escaramuzas con los independentes, como la toma del cerro de Zimatepec, que habia fortificado el coronel Ursua el cual para salvarse, se arrojó por un precipicio.

2. Una de las operaciones mas importantes y realizadas con buen éxito por los realistas, fué la que emprendió el comandante de Izúcar D. Félix de la Madrid, que formaba tambien parte de la división del Sur. La Madrid en sus excursiones habia logrado desalojar á los independentes de San Juan del Rio, destruyó las fortificaciones que habian levantado en aquella poblacion, quitándoles sus piezas de artillería y municiones, haciéndo mas de cuarenta muertos con los prisioneros que mandó fusilar, pasando tambien por las armas á los jefes que habia capturado y obligó á los habitantes de aquellos pueblos, á que se reuniésen en caso de peligro y que anunciásen la aproximación de los independentes, con cohetes de señal, hizo por fin desenterrar varias piezas de artillería, que Matamoros habia ocultado en Tehuicingo al marchar con Morelos á Valladolid. Uno de los jefes de mas nombradía de los independentes, que andaba por aquellos contornos, era el mariscal de campo D. Miguel Bravo cuya fuerza sin embargo, podia considerarse como una escolta, por haber mandado la mayor parte de aquella, á su hermano D. Víctor en defensa del Congreso y que fué destruída en Chichihualco. Noticioso la Madrid de que en el pueblo de Chila, se encontraba D. Miguel Bravo con su fuerza y deseoso de hacerlo prisionero, dispuso una marcha forzada con el

objeto de sorprenderlo y para cuyo fin dividió en varias secciones su caballería. Bravo, en efecto, fué sorprendido en aquel pueblo y no obstante la resistencia que opuso, defendiéndose en la casa del cura, vióse obligado al fin á rendirse. La Madrid, á acto continuo, mandó pasar por las armas al coronel Zenon Velez, al sargento mayor Herrera y otros varios, al cura de Ocuituco, D. José Antonio Valdivieso le cupo la misma suerte, no obstante de que este sacerdote, aunque se unió á Morelos á su salida de Cuautla, temeroso de los realistas, solo se ocupaba en las funciones propias de su ministerio. Se le pasó por las armas de un modo bárbaro, sin formarle causa, sin notificarle sentencia y sin concederle ni aun el tiempo necesario para disponerse, siendo fusilado en esa noche en el mismo curato. D. Miguel Bravo, su capellan y el teniente coronel subdiácono Alducin por orden de Armijo, fueron conducidos á Puebla. Allí fué juzgado D. Miguel Bravo por un consejo de guerra y sentenciado á muerte, fué pasado por las armas el 15 de Abril, en uno de los puntos que hoy forman el paseo público de aquella ciudad, levantándose despues de la independencia, un monumento consagrado á la memoria de este ilustre mexicano, siendo el segundo de esta familia que subió al patíbulo en defensa de una de las causas mas justas. La muerte de este caudillo, produjo en muchos de sus partidarios, ese decaimiento natural que produce la pérdida de su jefe; así es que muchos solicitaron indultarse, haciéndose notables el cura del pueblo de Olinalá que se presentó al indulto, con todos sus feligreses, haciendo valer para obtenerlo, el haber conducido preso al capitán Paredes, que constantemente tenia en conmoción al pueblo de Tonacate y que fué en el acto pasado por las armas.

Bustamante hablando de la muerte de D. Miguel Bravo dice que fué un crimen, una espantosa traicion, porque se rindió mediante la garantía de la vida, que le ofreció la Madrid.

Alaman hace referencia de esto y niega el compromiso conraido por la Madrid. Bustamante dice lo siguiente:

"Salió, pues, muy de madrugada la Madrid de Chautla de la Sal y en el paraje llamado de los *Azuchiles*, que dista una legua de Chautla, antes de amanecer se encontraron las guerrillas de Bravo con las de La Madrid y se travó un pequeño tiroteo en el que los americanos se desordenaron y pusieron en fuga, siguiéronlos los españoles matando en el alcance algunos y aprisionando otros. Alentado la Madrid con el buen suceso, siguió hasta San Juan del Rio, es decir, seis leguas adelante del punto de la accion. En este pueblo dividió su caballería en dos trozos, vadeó el rio, mandó un trozo por el camino de Ocotlan y él se dirigió por el de Chila, á cuyo pueblo llegó, al entrar en él, supo que Bravo se hallaba en la casa del cura, la que cercó con tropa, dando muerte ésta, á varios americanos que quisieron hacer resistencia para escaparse. Bravo viéndose perdido se paró en medio de la sala, tomó un fusil y con él amagó á la Madrid, que se habia sentado en una ventana que tenia vista á la calle: desde allí intimó rendicion á Bravo, mas éste con entereza respondió, que moriría antes que rendirse, pues no queria morir en un suplicio. La Madrid le ofreció que no se le fusilaría y despues de muchas ofertas y seguridades que le dió, de que se le conservaria la vida, Bravo quedó prisionero. La Madrid en su parte asegura que fusiló al coronel americano Zenon Velez, al sargento mayor Herrera y á otros, pero no habla ni una palabra, acerca de la muerte que hizo dar al cu-

ra de Ocutuco D. José Antonio Valdivieso y que yo he averiguado, con no poco sentimiento. Mandó que á las ocho de la noche al tocarse la plegaria, se le pasase por las armas en el mismo curato de Tlapa, dijosele que se le iba á trasladar á otro cuartel, este eclesiástico presintió su muerte en el acto, pero se le aseguró que solo se trataba de mejorar de prision. Al entrar en un callejon del interior de la casa cural, junto á un horno de pan (lugar que he visto) se le descargaron cinco balas y se le mató como á un perro; no merecia esta suerte, el eclésiástico mas ejemplar que tenia el ejercito del Sur, y cuya continua ocupacion era confesar á los soldados, casar á los amancebados, promediar en las diferencias y ejercitar su ministerio de paz y de beneficencia.

Conducido á Puebla el mariscal Bravo, Ortega le faltó á la promesa de La Madrid (de lo que éste se quejaba, pues en medio de su ferocidad diabólica, trato bien á su prisionero. Bravo en su prision se comportó con la dignidad que lo caracterizaba, su presencia imponia respeto, su educacion finísima, sus modales parecian de un caballero de corte, su corazon inocente y sincero, estaba de acuerdo con su boca y con su pluma; jamas dió motivo á la malidencencia para que osase calumniarlo ni deturparle su reputacion, murió fusilado la mañana del 15 de Abril del mismo año de 1814 y se lo sepultó en la Parroquia de San Marcos de Puebla, habiendo hecho testamento (antes de fallecer, dice Bustamante, con su candidez acostumbrada: fenomenal hubiera sido que lo hubiese hecho despues de muerte.) Alaman en una nota dice:

Por varios informes que he tomado, no resulta cierto este hecho, pues parece que la casa del curato de Chila, fué tomada á viva fuerza, habiendo entrado en ella La Ma-

drid á caballo y cojido á Bravo por su mano. De la muerte del cura Valdivieso no habla La Madrid, pero además de referirlo Bustamante, es cosa en que están contestes todos los informes."

A continuacion inserto el parte de este suceso.

El señor brigadier y comandante general del ejército del Sur D. Ramon Diaz de Ortega, ha remitido á esta superioridad el siguiente parte.

Exelentísimo señor:

El infatigable capitán de dragones fieles de San Luis y comandante de Izúcar D. Félix de la Madrid, me dice desde Chila, con fecha 15 del actual, lo que sigue:

"Mi general: despues de las operaciones de que suscitamente le di parte, desde las cercanías de Chautla, á las seis de esta mañana hemos tenido los mas gloriosos resultados, pues habiendo vuelto á reunir en el pueblo de San Juan del Rio, las dos partidas de caballería que dije á V. S. habia mandado en el alcance, determiné que el capitán D. Antonio Montoto con 40 dragones de Jonatepec se dirijiese por el rumbo de Ocotlan, y yo con una partida de dragones fieles del Potosí por el de Chila; camino que sabia habian tomado los cabecillas para su fuga, dejando el parque, infantería y demas á retaguardia, al cargo del capitán del batallon de Guanajuato D. Maroto.

"Llegué á todo alcance al pueblo de Chila, donde encontré al cabecilla Miguel Bravo, que se titula mariscal de campo y á otros, que hicieron una obstinada resistencia; pero logré hacerlos prisioneros, manteniendo aún en esta clase al citado Bravo, al teniente coronel subdiácono Aldu-

zin y al capellan; habiendo pasado por las armas al coronel Zenon Velez, al sargento mayor Herrera y otros.

"Es incalculable el mérito que en esta ocasion, han adquirido los señores oficiales y tropa de mi mando, particularmente por el violento alcance que hicieron hasta este pueblo, distante del de Chautla diez leguas, de los peores caminos, debiéndose á esta fatiga, la presa y los varios muertos que dejaron en las barrancas y cerros, que en todo exceden de ciento.

"En primera ocasion remitiré á V. S. el detall pormenor de estas acciones, continuando por ahora mi marcha al objeto que V. S. me tiene prevenido, llevando con buena custodia los expresados prisioneros hasta mi regreso.

"Dios guarde á V. S. muchos años. Chila y Marzo 15 de 1814.—*Félix de la Madrid.*—Sr. brigadier D. Ramon Diaz de Ortega general en jefe del Sur."

Cuyo parte traslado á la superioridad de V. E., recomendando como debo á dicho benémerito capitán, oficiales y tropa, reservándome el remitir el parte original con el primer correo escoltado.

Dios guarde á V. E. muchos años, Puebla 18 de Marzo de 1814.—Exmo. Sr.—*Ramon Diaz de Ortega.*—Exmo. Sr. Virey D. Félix María Calleja.

Los movimientos operados por Alvarez sobre Oaxaca, Hevia, Armijo y La Madrid, dieron por resultado el no tener á retaguardia, ningun enemigo, así es que Armijo, que habia ascendido á coronel por sus servicios, emprendió seriamente sus operaciones sobre la plaza de Acapulco, para tomar el castillo. El 2 de Abril salió de Chilpancingo Hevia con su division de mil hombres, compuesta de los

cuerpos de los batallones del Sur, Fernando VII de línea, Santo Domingo, piquetes de la Corona y voluntarios de Cataluña, su caballería se componía de los escuadrones, Fieles del Potosí á las órdenes de Miota, el del Sur á las de Cerro y varios piquetes de otros cuerpos. Armijo marchó por el camino real, no encontrando en aquella población habitantes, porque éstos habían huido á los montes. Sin embargo, en el cerro del Peregrino había una pequeña escolta de los independientes, los que se retiraron luego que se aproximó el batallón del Sur, al mando de D. Francisco Fernandez Aviléz. Armijo hizo alto en el célebre punto del Ahuacatillo el 11 de Abril, con toda su division, allí dejó á Aviléz, para que observase el cerro del Veladero, en donde se encontraba Galeana, y él siguió su marcha al siguiente día para Acapulco, con solo trescientos infantes y sesenta caballos.

Morelos comprendiendo que no era posible defenderse en aquel punto, porque no le habia sido dable en tan corto tiempo y con tantas visciditudes, levantar y organizar fuerzas, surtiéndolas de los elementos precisos para batirse, determinó retirarse de aquel punto y situarse *al Pié de la Cuesta*, que le prestaba mayores ventajas para la defensa. Con objeto de destruir todos los recursos que pudiese sacar el enemigo de Acapulco, y dejar aquello inhabitable, le ordenó al teniente coronel Montes de Oca, que destruyese la población por medio del fuego. Alaman dice que copia la orden de Morelos en los términos siguientes:

“La orden que Morelos dió para el incendio de la ciudad, es la siguiente que se copia del original, con la ortografía con que está escrita.

Orden.—Despache vd. dos que ballan á atisar solo las ca-

sas de Acapulco, pero que no se entretengan en pepenar nada, sino que atisen bien que no quede nada que no quemem pues todo ade quedar reducido á cenizas. Que los que ballan sean de empeño. Pié de la Cuesta Abril 9 de 1814.—*Morelos*.—Sr. teniente coronel D. Isidoro Montes de Oca.” Este incendio destruyó una cantidad considerable de cacao de Guayaquil perteneciente á varios comerciantes.

Satisfecho Armijo con los buenos resultados que le habían dado sus operaciones, resolvió reconocer el cerro del Veladero que defendía el bizarro Galiana. Con este objeto ordenó que una partida de Aviléz marchase á aquellas fronteras, mientras que él recorría algunos puntos inmediatos. En uno de éstos, llamado La Quebrada, se encontró veinte y un cadáveres de soldados prisioneros de los batallones de Fernando VII y Asturias (y que segun Alaman) fueron ejecutados por orden de Morelos; así como otros cinco en el hospital y otros treinta y cuatro en una barranca próxima, llamada *Poza de los Dragos*, corriendo esta misma suerte, y á fin de que no lo publicase; un pasajero que desgraciadamente pasó por aquel punto, en aquella hora. Un sargento llamado Manuel Carrancó, del batallón expedicionario de Fernando VII, que estaba entre los prisioneros, pudo ocultarse en la barranca de Moginoa y salvarse, dando este aviso á Armijo, de que en aquel punto habia varias familias ocultas. Armijo mandó una escolta para que salvase y condujese á aquellas familias. Por estos mismos dias, el capitán Longoria que se encontraba en el castillo, logró fugarse con unos cuantos soldados y se presentó á Armijo en Tixtla.

Morelos obligado por la necesidad se retiró del *Pié de la Cuesta* y se dirigió á Tecpan, encargando á D. Juan Alvarez, el que defendiera los dos puntos llamados, uno el

Bejuco y otro Pié de la Cuesta que él había fortificado. Armijo sin detenerse en Acapulco y encargando á Aviléz el Veladero, siguió en persecucion de Morelos, hasta Zacatula. De esta plaza salió el 15 de Abril, encontrando á dos leguas de distancia, el primer punto fortificado, el Bejuco, insignificante fué la resistencia, que presentaron los independientes, pero en el segundo el Pié de la Cuesta, tuvieron que hacer grandes esfuerzos para apoderarse de él.

Los independientes unos huyeron á los cerros y otros se salvaron en la laguna de Coyuca, teniendo de antemano preparado con este objeto, varias canoas. Los realistas, no obstante las fatigas que habian sufrido, siguieron su marcha hasta una hora antes de distancia de Coyuca y en cuyo tránsito los soldados pasaron la laguna con el agua hasta el pecho, por estar el camino todo destruido. En este pueblo encontraron al cura Patiño con algunas familias, las que recibieron á Armijo con muestras de regocijo. Deseoso de capturar á Morelos en aquel pueblo, dió orden al teniente coronel Miota, para que con ochenta infantes y cincuenta caballos marchase á sorprenderlo en Tecpan. Inútil fué aquella orden, el caudilo del Sur, habia marchado de aquella poblacion, dirigiéndose á Petatlan, puntos todos de él muy conocidos y que los habia visitado en otra época y en otras circunstancias, bien distintas por cierto.

Se dice, que Morelos al retirarse del Pié de la Cuesta á consecuencia de la aproximacion de Armijo, dió orden para que fuesen degollados cuarenta y dos prisioneros y los que se ejecutaron, llevándoos á la iglesia vieja, salvándose los demas por la aproximacion de las fuerzas realistas y que obligó á Morelos á retirarse hasta Zacatula, en cuyo punto tambien fueron degollados los que allí habia. De es-

tos y otros asesinatos de que hacen referencia Alaman y Bustamante, me ocuparé de ellos en las observaciones.

Miota por orden de Armijo, siguió con actividad en persecucion de Morelos y aunque no logró sorprenderlo, sí aprendió al intendente D. Ignacio Ayala, en Tecpan á consecuencia de haberlo traicionado D. José Eduardo Cabadas, con ayuda del eclesiástico D. Joaquin Lacunza. Cabadas habia estado filiado entre los independientes; pero despues se pasó á los realistas. Al hacerse prisionero Ayala se le tomaron veinte y tantos mil pesos en moneda y una fuerte cantidad de varios objetos de plata y oro; producto de su mal manejo y por lo que Morelos lo habia destituido de la intendencia. Ayala fué conducido á México por orden de Miota, y devuelto por disposicion de Calleja, para que se le fusilase en Tixtla, como se efectuó. El jefe realista dictó las mismas providencias en aquellos pueblos, que ya hemos visto, para que se pusiésen en estado de defensa y recibió algunas cantidades de aquellos vecinos para socorro de su fuerza, siendo solo de llamar la atencion, que entre los contribuyentes se encontrásen D. Fermin y D^a Juana Galeana, hermanos de D. Hermenegildo, que en aquellos momentos defendia el cerro del Veladero.

Resuelto por Armijo el tomar aquella importante posicion, juzgo necesario para mayor inteligencia del lector sobre este suceso, insertar íntegro el parte de Armijo y lo que dicen Bustamante y Alaman sobre el particular.

Exelentísimo señor:

Paso á manos de V. E. el parte general de mis operaciones en este rumbo del Sur que V. E. se ha dignado poner á mi cuidado.

No es posible pintar á V. E. las dificultades que he tenido que vencer para realizar sus superiores ideas: al fin se ha superado todo obstáculo, y tengo el honor de restituir á V. E. y al estado el gobierno de Acapulco y provincia de Zacatula que el infame cabecilla Morelos tenia usurpada á la nacion, y miraba como imperio segundo. de sus iniquidades.

Dios guarde á V. E. muchos años. Chilpancingo, 25 de Mayo de 1814.—*José Gabriel de Armijo*.—Exmo. Sr. D. Félix María Calleja.

PARTE DE LA TOMA DE ACAPULCO Y EL VELADERO.

Exelentísimo señor:

Consecuente á lo que dije á V. E., sobre mi salida de Chilpancingo para Acapulco, la verifiqué el dia 2 del anterior por el camino real que conduce á esta plaza, nada hallé hasta el rio Papagayo, pues las rancherías y un pueblo miserable llamado Dos caminos, único del tránsito, los hallé solos por la fuga de sus habitantes.

En Palo Gordo supe se hallaba aun destacamento enemigo atrincherado en la cumbre del Peregrino, y como estaba informado de que aquella cuesta es asperísima y de difícil acceso, mandé al sargento mayor y comandante del batallon del Sur D. Francisco Fernández Aviléz, que con una fuerte partida flanquease por mi derecha é izquierda de los enemigos la indicada cumbre, y que al amanecer aprehendiese á éstos por su espalda; seguí yo con el resto de la division por el camino comun, y á las ocho de la mañana del 7 habia ya vadeado el rio y empezado á subir aquella penosísima sierra, en la cual recibí parte de Avilés, que me decia haber cumplido mi orden, pero que los ene-

migos habiendo tenido noticia de su marcha por aquel rumbo, habian abandonado el punto que ocupaban momentos antes de su llegada á él, y que solo desde una colina inmediata habian disparado algunos tiros de fusil, pero que no le habian causado daño alguno. Superé al fin las dificultades del camino, que fueron muchas para el transporte de la artillería en medio del desmedido calor, escasez de aguas, enormes peñascos, profundas barrancas y espesos zarzales, cuyo conjunto presenta horror y espanto, asistido del espíritu que anima á la valiente tropa que tengo el honor de mandar, en los tránsitos de alto del Camaron, Dos arroyos, el Egidio nuevo y Ahuacatillo, rancherías todas que tambien hallé desiertas.

Desde el Egidio destaqué una partida crecida á cargo del sargento mayor Aviléz, para que pasando por el Ahuacatillo se adelantase á la vista del Veladero y reconociese en lo posible las direcciones de éste sobre su frente, lo cual cumplió exactamente dándome cuenta de sus observaciones en el Ahuacatillo el dia 11 á las dos de la tarde, hora en que acababa de llegar, que fueron haber perseguido una corta partida de insurgentes y una total soledad en cuanto recorrió, apesar de haberse aproximado bastante á los puntos enemigos.

Dias antes habia tenido noticia, aunque vaga, que el enemigo habia abandonado el pueblo y fortaleza de Acapulco temeroso de mi aproximacion, y arruinado ésta, y que habia reconcentrado todas sus fuerzas en el Veladero. Este punto les proporcionaba indudablemente todas las seguridades que infunde y desea el cúmulo de maldades de que están animados, y la cobardía consiguiente á esta especie de foragidos; es un grupo de montañas bastante elevadas, situadas al N. E. y O. de un extenso bosque, tan